

habitantes, y sólo 25 en Italia, España y los Cantones italianos de Suiza. En Bélgica, en las provincias en que es más combatido el Catolicismo hay más suicidios. En las Flandes, profundamente católicas, el suicidio es raro.

M. Mosselli no es hombre cuyo testimonio sea sospechoso de parcialidad por sus creencias. El saca esta consecuencia: "La inclinacion al suicidio va disminuyendo en razon directa del predominio del Catolicismo." Y esto es completamente natural: quien nada espera más allá de la tumba, se mata; quien espera premio ó castigo, soporta las penalidades de la vida.

Las escuelas literarias escépticas son perjudiciales á la misma literatura, al individuo y á la sociedad. Chateaubriand quiso corregir ese vicio, que llegando á ser un estado de misantropía salvaje, de aislamiento y tedio, hace insoportable la vida y aleja al hombre de los caminos trillados del mundo; pero por el encanto de sus creaciones, el gran poeta llenó la sociedad de Renatos fastidiosos ó inútiles en cuanto á la realidad, y empalagosísimos en la órbita literaria. Otro fué Byron, el cual agregaba á la misantropía el más crudo escepticismo; y entonces el contagio fué increíble. No hubo ya pichon de poeta que no se quejara de desencanto y traiciones, ni dejara de renegar del destino ó de blasfemar de Dios, y esto hallándose en la flor de una juventud lozana, y creyendo tal vez profundamente en la Divinidad. Era la hipocresía del escepticismo. Ahora últimamente aparece uno, gran poeta por otra parte, que se ha hecho el cantor de la Duda, ilustrando así sus grandes do-

de inspiracion, cuando toca esa cuerda la ménos sonora, la ménos inspirada de su lira. Y como la belleza enamora naturalmente, y como los cantos de Núñez de Arce son sumamente bellos, de aquí resulta que haya muchos que lo imiten; mas como las inclinaciones del hombre son hácia el mal, no imitan lo bueno de los cantos del poeta sino la parte pecaminosa, y por cierto no la bella de su obra.

Si al estado de perversion artística se une la falta de principios religiosos que depende de mala educacion moral ó de completa carencia de instruccion religiosa, no tendremos por qué maravillarnos de que esos individuos acaben por saltarse la tapa de los sesos.

Estas lamentables reflexiones nos ha sugerido la lectura de unos versos que se llaman *Meditaciones*, publicados aquí últimamente, y en los cuales la duda se ostenta con toda su horrible deformidad.

Tal vez sea Dios la nada, ó no lo sea; Que al fin la misma nada es una idea.... Mas qué importa saber si Dios existe? &c.

"El desgraciado jóven..... que por su carácter y talento merecia un destino mejor, no pudo al fin resistir el peso de los dolores que torturaban su existencia y se suicidó"..... dice el periódico al publicar los versos citados.

Si entre nosotros hubiera estadística, se sabria el aumento de asesinatos y suicidios, comparando los de ésta con la época anterior á 1860, y serviria de termómetro para medir el grado de decadencia del sentimiento religioso en la Nacion.

752

MAESTROS ATEOS.

COMO algunos dudan todavía de que haya maestros oficiales que prediquen ateismo é irreligion á sus discípulos, vamos á extractar lo que refieren treinta y un vecinos del Guamo sobre de las instrucciones que el maestro de aquel lugar da á los niños, segun consta de la representacion que elevaron al Alcalde los padres de los alumnos y que publica *El Conservador*, número 34.

Los motivos que ellos alegan para no enviar los niños á la escuela son: 1.º Irregularidad en las tareas por ausencias del maestro; 2.º pérdida de tiempo, pues no permanece en la escuela el prescrito para las clases; 3.º escasez y carestía de víveres; 4.º la aparicion de la viruela en el lugar, y 5.º finalmente, porque el institutor, dicen, ha tocado un asunto delicado y sagrado para nosotros, cual es nuestras creencias religiosas, diciéndoles á los niños que no existe Dios, ni hay penas y recompensas, que somos idólatras; como pueden declararlo los niños, los cuales nos han informado que su maestro les dice que Dios no existe, porque ninguno lo ha visto; que no hay infierno; que estas son suposiciones; que en el templo lo que se adora son muñecos de yeso, y por este estítilo multitud de cosas que vienen á sembrar en el corazon de los niños el germen de la duda, es decir, el materialismo," &c.

¿Tendrá razon el Rdo. Obispo de Popayon para no enviar sacerdotes á las escuelas, si no está persuadido de que el maestro no dé á los niños las lecciones que les dicta el preceptor del Guamo?

Este ejemplo es de bulto. Es el ataque á las creencias no sólo católicas, no sólo cristianas, si no á las

de todos los pueblos que creen en Dios, en el alma y en la vida futura.

LA IGLESIA

DIFUNDIENDO LA CIVILIZACION.

La órden de los Capuchinos ha gozado siempre en el Brasil de grande estimacion, tanto de parte del Gobierno como del pueblo, siendo, puede decirse, la única órden religiosa que allí florece. Esto sólo pone de manifiesto cuál debe ser la contraccion de aquellos sacerdotes al cumplimiento de sus deberes.

Ultimamente el Gobierno ha sentido la necesidad de que los religiosos se aumenten, y con tal motivo ha escrito al Ministro Plenipotenciario del Brasil cerca de la Santa Sede, la siguiente carta oficial:

Al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil.

Ilustrísimo señor: Desearo el Gobierno imperial dar un impulso al servicio de las misiones, y siendo indudable que los religiosos Capuchinos son los más á propósito para este fin, ruego á V. E. ponga en accion todos los medios de que disponga para que cuanto antes vengan al Brasil más religiosos de la Orden dicha, á fin de que se consagren al desempeño de la mision de que se trata. Oportunamente se pondrán á disposicion de esa Legacion los recursos necesarios.

Dios guarde á V. E. — Eduardo de Macedo.

En el siglo XIX, como en todos los siglos, los religiosos han sido los primeros civilizadores de los pueblos.

Los filántropos de la filosofía hablan muy bien de abnegacion y sacrificio, pero están muy lejos de abandonar las ciudades para penetrar como los frailes en los desiertos y los bosques en busca del salvaje; sujetos, co-

173)